

EL DEFENSOR DE CÓRDOBA

Año III

Miércoles 3 de Abril de 1901

Núm. 471

EL DRAMA DEL CALVARIO

En los adorables misterios que en esta Semana Mayor celebra nuestra Iglesia Católica, recordábase el cruento sacrificio verificado en la cumbre del monte de la Calavera.

El Hombre-Dios, el anunciado por Jacob, Barue, Isaías, Jeremías y otra multitud de profetas, derrama su sangre por redimir a la humanidad.

Al comenzar Jesús la incomparable misión para que había sido destinado, hizo reunirse a El algunos hombres sencillos, que más tarde extenderían por el orbe todo las maravillas de la religión cristiana, nacida en lo más alto del Gólgota.

Bien pronto de sus milagros quedóse admirada la Judea.

La resurrección de Lázaro, hermano de Marta y de la bella Magdalena, hijos de Syr; la conversión de esta pecadora mujer, y otros muchos prodigios, contribuyeron notablemente a la justa fama de Santo que el hijo de María adquirió en muy breve tiempo.

Los hipócritas fariseos y doctores de la ley, tan luego como tuvieron noticia de los milagros realizados por el Nazareno, trataron de perderle, acusándole ante Pilatos y Antipas de impostor y rebelde al imperio de Tiberio, entonces señor de Roma.

Pero todavía no tenían dato alguno en que fundar su acusación, y la entrada del Redentor en Jerusalén, fué el pretexto de que se valieron para pedir su muerte.

El día 14 del mes de Nisán amanecía.

El Sol brillaba en un cielo hermoso y despejado, extendiendo sus trenzas de oro sobre las altas palmeras del huerto de Getsemani.

El trasparente cristall del Genezaret, acariciado por la brisa, formaba caprichosas ondas, que iban a terminar sobre las encantadoras riberas que le rodean.

La gran Jerusalén, la ciudad favorita de Salomón, se hallaba toda en movimiento.

Guerreros romanos, germanos, y en masa el pueblo hebreo, se agolpaban por las calles, denotando en el rostro la alegría del alma.

El hijo de Dios, a las voces de: *Hossanna en las alturas!* penetraba en la ingrata ciudad diciendo:

¡Ah! Si tú, Jerusalén, reconocieses en este tu día lo que puede atraerte la paz, mas ahora está encubierto de tus ojos, porque vendrán días contra ti, en que tus enemigos te cercarán de trincheras y te pondrán cerco; y te estrecharán por todas partes. Y te derribarán en tierra, y a tus hijos que están dentro de ti y no dejarán en ti piedra sobre piedra: por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

Calló el Mesías, y los ancianos, doncellas y niños gritaron otra vez:

¡Hossanna al hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Al ver esto, los fariseos temblaron, porque sabían que aquel joven profeta trataba de arrancarles la máscara de su hipocresía.

El día 16 del mismo mes de Nisán ya de noche, reuniéronse multitud de sacerdotes, escribas y rabinos en casa del sumo pontífice Caifás, con objeto de celebrar un Sanhedrin, en el que se ocuparon de reducir a prisión y dar muerte al Nazareno.

Caifás presidió aquel Consejo de ancianos y sacerdotes de Israel.

Grandes dificultades tocaban al tratar de prender al que sólo con una palabra podría convertir en polvo a todo el pueblo hebreo.

Pero estaba escrito: Jesús debía morir.

En lo más animado de aquella reunión, el traidor discípulo se presentó ante ellos y por la cantidad de treinta siclos de plata vende a su divino Maestro.

Jesús, tan luego como hizo su entrada en Jerusalén y asistió al modesto banquete a que en Betania le había invitado Simón el Leproso, volvió a aquella ciudad, celebrando en ella la Pascua el jueves de la misma semana, un día antes de su crucifixión.

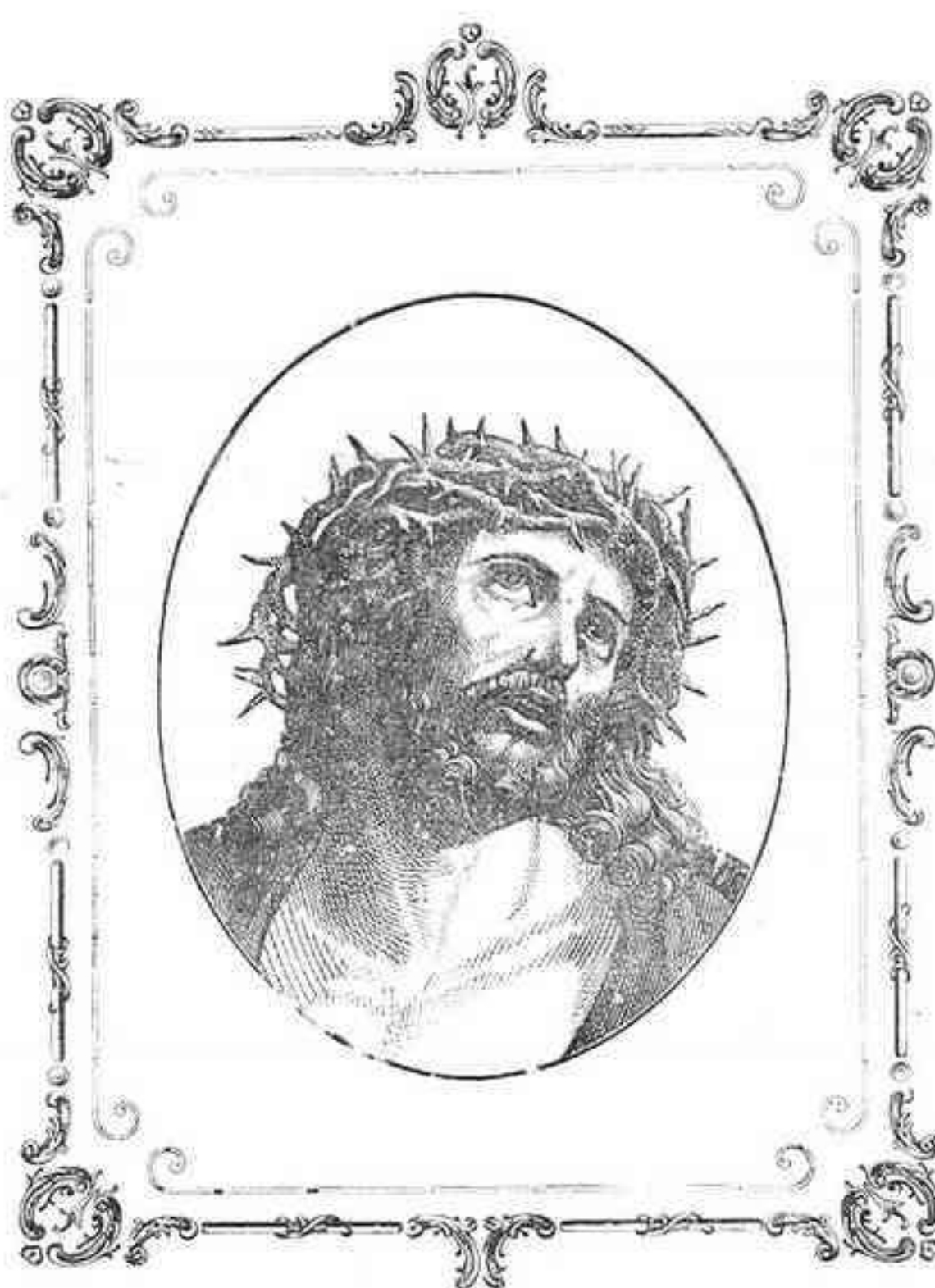
Terminada esta ceremonia, en la cual dió evidentes pruebas de humildad y omnipotencia, lavando los pies a sus discípulos é instituyendo el Sacramento de la Eucaristía; después de terminada, decimos, se dirigió con once de sus apóstoles al huerto de las Olivas.

Este hermoso monte, tan nombrado en las Escrituras, se hallaba situado cerca del torrente Cedrón y tocando con él estaban las aldeas de Betfajé, Bethania y Getsemani.

Apenas llegaron, penetró Jesús en él, acompañado de sus tres más queridos discípulos Juan, Pedro y Santiago.

Los restantes, por orden expresa de su Maestro, quedaron a la entrada, sabiendo que la hora fatal iba a llegar en breve.

Con efecto; no había pasado mucho tiempo cuando el ruido de las armas vino a interrumpir la fervorosa oración que el Nazareno dirigía al Eterno Padre, derramando gruesas gotas de sangre.



Triste y lóbrega era la noche.

El viento casi huracanado agitaba los arbustos y al introducirse por la hendidura de alguna roca, parecía como que un suspiro contrastado lanzaba la Naturaleza, presintiendo acontecimientos horribles.

Rojizo brillar de antorchas iluminó de pronto la deliciosa granja.

Judas, acompañado de varios soldados y hombres del pueblo, se acercaba a consumir la obra más execrable, a realizar la venta de su Maestro.

Apenas logró verle, y cuando se hallaba de él a muy pocos pasos, exclamó:

—Dios te guarde, maestro.

—Amigo, ¿a qué has venido?—preguntóle Jesús con cariñoso acento.

Entonces el falso apóstol, abarcando con tierna solicitud su delicada cintura, estampó un beso en la mejilla del que tan miserablemente entregaba.

Jesús al fin fué preso y conducido a Jerusalén; a aquella maldita y soberbia ciudad que há cuatro días le había recibido con palmas y flores, pero que al siguiente de la prisión, pedía con atronadoras voces su muerte en el Gólgota.

Diferentes veces es llevado de Anás a Caifás y de Herodes a Pilatos, siendo objeto de bafa por parte de aquel pueblo a quien prodigara tantos favores.

Poncio, al ver que todo Israel clama y dice que muera, dicta su sentencia de muerte, después de mandarle azotar con inhumana crueldad.

Era viernes y día 19 del mes de Nisán.

Ni la más ligera nube empaña el puro azul del cielo.

El Nazareno, con la cruz sobre los hombros, camina al suplicio, en medio de dos ladrones; cumpliéndose la profecía: *Y fué contado con los malos.*

El sudor y la sangre bañaban su rostro de tal manera, que estaba horriblemente desfigurado.

La sin par María, la dolorosa madre, sale a su encuentro acompañada de la pecadora.

Una vez el Hijo de Dios había caído en tierra con la pesada cruz; mas al ver a la que le llevara en sus purísimas entrañas, se sintió desfallecer y cayó otra vez.

¡Cuánto no sufriría aquella madre sin ventura!

Algunos soldados apartaron brutalmente a la infeliz Señora del lado de su querido hijo.

Los ancianos y sacerdotes, temiendo que muriese antes de llegar al Calvario, y no queriendo privar de este espectáculo a los hebreos, obligaron a un hombre llamado Simeón, natural de Cirene, a que le ayudase a llevar la cruz.

Llega por fin la fúnebre comitiva al lugar donde ha de ser inmolado el Cordero sin mancha.

Los sayones rasgan sus vestiduras y le clavan en el leño santo.

En la parte superior de ésta, el pretor romano, Pilatos, había mandado escribir en latín, hebreo y griego, las palabras siguientes: *«Jesús Nazareno, rey de los judíos.»*

Este título era causa de burlonas carenjadas, lanzadas por aquellos tigres humanos.

—¡Eli! ¡Eli! lamina sabathani! «Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has desamparado?»—dijo Jesús.

La hora sexta, en que había de ser sacrificado el Cordero Pascual, iba a llegar muy pronto.

Jesús, dirigiéndose a su madre le dice, refiriéndose a Juan: *Mujer, ahí tienes a tu hijo,* y volviendo la vista a aquel exclamó: *Hé ahí tu madre.*

Después de esto, próxima a terminar la obra de la Redención, volvió a decir el Nazareno:

«Sed tengo.»

Entonces los miserables verdugos aplicaron a sus abrasados labios una esponja mojada en vino, que contenía gran cantidad de mirra y hiel.

Eran las tres de la tarde cuando Jesús, dirigiendo la vista a la celestial morada, exclamó:

—Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Dicho esto, espiró.

La Naturaleza se cubrió de negros crespones, y el velo del templo se rasgó de arriba a abajo.

El sol, que hasta entonces iluminara con fulgidos destellos la ciudad deicida, se ocultó de repente.

El rayo, anunciando la justicia irritada de un Dios, cruzaba el éter a cada instante.

El bronco trueno erugía en el espacio y el huracán furioso arrancaba de raíz los árboles.

Al ver esto, aquel pueblo desleal se dirigió en confuso tropel y dando horribles gritos a Jerusalén.

Desde aquel día de espanto y desolación, los hebreos, sin patria y sin hogar, andan errantes esperando en vano al Mesías legendario, que ha de surgir del fondo del mar de Genezaret...

Y la tremenda noche de cuarenta siglos, noche de dudas, de incredulidad, de erismos é idolatría, huyó avergonzada, rápida, en brazos del tiempo, ante la nacarada luz de la cristiana aurora, que risueña abría las puertas d'Oriente, diciendo a la humanidad: Sé digna, porque la obra de tu redención se ha consumado.



El misterio de la Redención

Alaben os, Señor, los cielos; los ángeles prediquen siempre vuestras maravillas. ¿Qué necesidad teníades vos de nuestros bienes? ni ¿qué perjuicio os venía de nuestros males?... Pues aquel Dios tan rico y tan exento de males; aquel cuyas riquezas, cuyo poder, cuya sabiduría ni puede crecer ni ser más de lo que es; aquel, que ni antes de la creación del mundo, ni ahora después de criado, es mayor ni menor de lo que era; ni porque todos los ángeles y hombres se salven y le alaben, es en sí más honrado; ni porque todos se condenen y le blasfemen menos glorioso: este gran Señor no por necesidad sino por caridad, siendo nosotros sus enemigos traidores, tuvo por bien de inclinar los cielos de su grandeza y descender a este lugar de destierro, y vestirse de nuestra mortalidad, y tomar sobre sí todas vuestras deudas y padecer por ellas los mayores tormentos que jamás se padecieron ni padecerán...

con himnos solemnes, las palabras del Gran Sacerdote en el Cenáculo.

Y en esas oraciones, tributo á la caridad eterna del Dios humanado, se inflama el alma, se inspira la fantasía, se ilustra la inteligencia, y la voluntad, libre y espontánea, decidida é inflexible, impera sobre el ser humano, haciéndole contrito, arrepentido y humilde.

Como que la fé celebra la obra más trascendental del linaje de los hombres; el nacimiento de éstos á la era de las gracias y de las mercedes eternas, amplísimas para todos y por todos alcanzables.

Y no habrá cristiano que no deje de meditar mañana en el fundamento de las leyes sociales y morales que nos unen y nos obligan, creando la familia, y en esos lazos de solidaridad universal que á todos nos agrupan ante la Cruz, y en aquella santa adopción que Jesús nos legó en su agonía eruenta, dándonos á su propia Madre como madre universal de los que á El le amaran.

Todo por el Amor: esa es la palabra del Código cristiano; amar y creer, practicar con obras lo que se cree y se ama.

Y aunque el alma parezca adormecida en la lucha por la vida material, ansiosa de placeres y de licencias, cuando mira hacia la Cruz que en la cima del monte domina y es vista por todos, y escucha la saeta tierna y dolorosa, sentida y nostálgica, entonces llora sus pesares y abre el pecho para amar con decisión de soberana, imperativa, irresistible...

E. DE LA CERDA y VÁZQUEZ.

LAS LAMENTACIONES

El poema inmortal que empezó en Belén y tuvo término en la cumbre del Calvario, tiene en esta semana una viva conmemoración en esa forma soberanamente estética con que el cristianismo, única religión verdadera y bella sabe, á la vez que encarnar en lo más profundo del corazón y en lo más culminante del espíritu humano sus elevados misterios, escribir en piedra en nuestras suntuosas basílicas las eternas verdades del espiritualismo católico.

La música, la poesía, todas las más expresivas manifestaciones de la belleza las sabe emplear para que el corazón del hombre se identifique con esa verdad divina que ha de encontrar más allá de la tumba y empiece en esta vida á respirar algo de la atmósfera de lo infinito.

Entre las dulzuras de la armonía musical llegará esta noche á nuestros oídos la palabra del profeta más triste que han visto los siglos: del que enumera entre raudales de lágrimas las desdichas de Jerusalem, llamándola á penitencia para evitar el espantoso castigo de Dios que había de venir sobre ella. Santada y sola representa á la ciudad antes populosa. Entre las aflicciones de la servidumbre y la vindez á la que antes era reina de las provincias.

Las imágenes más atrevidas, las mas encumbradores vuelos de la imaginación conmueven y admiran al que escucha los trinos de Jeremías, de ese poeta cuyas sublimes amarguras deshacen en llanto el corazón más lleno de fortaleza. Como un ejército que con furor y en tumultuoso desorden acomete al enemigo se ven en su canto caer las calamidades sobre la ciudad, objeto antes de las predicciones de Dios, y que por sus pecados se hizo merecedora de horrible castigo.

Escuchad esos acentos del dolor mas grande que cupo en el corazón humano, y en ellos hallaréis un precioso bálsamo, que purificando el alma por medio de las asperezas de la penitencia, le hacen digna de las eternas venturas del cielo.

El Viernes Santo en Jerusalén

El Viernes Santo fuí muy de mañana al Santo Sepulcro: aún no estaba abierta la iglesia, y la gente llenaba la plaza que le sirve de atrio. Poco después llegó el Patriarca, y abrieron. Este día se hicieron los oficios sobre el Calvario. El clero llenaba por completo la parte latina y la parte griega, y las escaleras podían apenas contener los fieles, que permanecían de pié y muy apretados. Empezaron los Oficios: no he visto jamás disposición de ánimo más religiosa; la voz del Patriarca temblaba; los ojos de casi todos los asistentes estaban húmedos. El canto de la Pasión fué imponente. En cierto modo me parecía que oía por primera vez el texto sagrado; la rigurosa exactitud de frases que hasta entonces me habían pasado desapercibi-

das, me hicieron ver con claridad insólita la identidad de los Lugares Santos. Al llegar al momento de la muerte de Jesús, el pasionista fué al lugar en que estuvo fija la Cruz y arrodillándose en él, cantó lentamente el «*Et inclinatus capite hic tradidit spiritum.*» Todos se postaron; y en la pausa solemne que se hace en este punto, se percibía por todas partes el murmullo de un llanto silencioso. Las oraciones y ceremonias del Oficio, tan grandes y conmovedoras en todas partes, tenían allí una realidad y una fuerza que tocaban el alma y conmovían las entrañas. La voz del Patriarca, orando «*Pro perfidis judicis...*» la adoración de la Cruz, el canto de los improperios, fueron momentos inexplicables. Todos cuantos estaban allí, desde el Patriarca al último de los fieles, grandes y pequeños, orientales y occidentales, adoraron la Cruz uno por uno imprimiendo su ósculo de amor en los piés del Crucifijo. El conde y profundo sentimiento de amorosa piedad que allí se manifestaba, es difícil que pueda verse en otra parte. En ninguna del mundo más que en aquella es dado sentir á todo un pueblo tan tierna y amorosamente la muerte de Cristo. Las escenas de las Catacumbas en los más bellos días de la Iglesia, palidecen al lado de los Oficios del Viernes Santo sobre el Calvario. ¡Dichosos nosotros á quienes ha sido concedido siquiera una vez asistir á ellos!

ANGEL BARCIA PAVÓN.

EL SANTO ENTIERRO

Alcaldía Constitucional de Córdoba

A las cinco de la tarde del próximo Viernes Santo deberá salir de la Iglesia parroquial del Salvador y Santo Domingo de Silos la solemne procesión del Santo Entierro, establecida por Real Cédula fecha nueve de Febrero de mil ochocientos veinte, y con el fin de que las autoridades y demás Corporaciones invitadas á este acto religioso tengan conocimiento del lugar que les corresponde ocupar, de acuerdo con el Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de la Diócesis, se fija el orden siguiente:

- 1.º Batidores á caballo.
- 2.º El Arbol Santo de la Cruz y los acogidos en el Asilo de Mendicidad y Casa de Socorro Hospicio.
- 3.º El Santo Cristo de Gracia.
- 4.º El convite hecho á las Corporaciones por el Excmo. Ayuntamiento.
- 5.º La Sagrada efigie de Nuestra Señora de las Angustias.
- 6.º El Jefe del Ejército á quien el señor Gobernador Militar de esta provincia se sirva ofrecer el Pendón y los demás Jefes y Oficiales á quienes invite para este acto.
- 7.º El Santo Sepulcro.
- 8.º La Sagrada Imagen de Nuestra Señora de la Soledad, acompañada de su Hermandad, Clero y Cruces parroquiales.
- 9.º El Preste con los Diáconos.
- 10.º La Excmo. Diputación provincial.
- 11.º El Excmo. Ayuntamiento cerrando la procesión, seguido de las Bandas municipal y militar de música.
- 12.º Las fuerzas del Ejército que constituyan la escolta.

La procesión se dirigirá desde la Iglesia del Salvador por las calles de Santa Victoria, Estudios, Angel de Saavedra, Pedregosa, Céspedes, Obispo Herrero, Magistral González Francés, entrando por la puerta de Santa Catalina á la Santa Iglesia Catedral, saliendo por la del Perdón y continuando por las calles de Torrijos, Cardenal González, San Fernando, Librería, Ayuntamiento, Plaza del Salvador, Alfonso XIII, Mármol de Bañuelos, Diego León y Duque de Hornachuelos, á terminar en el punto de partida.

Córdoba 2 de Abril de 1901.—Jaime Aparicio.

POESIAS

Ecce Homo

De sangre avara muchedumbre impía al Rey de reyes, á Jesús, rodea, y en su nefando crimen se recrea y en el pesar se goza de María.

¡Pueblo infeliz! Sa ventura ansia y al Dios potente que nació en Ju let le dá una caña vil como presea, h el le ofrece y vinagre en su agonía.

De espina orla su abitudí frante; no vé que el mundo Redentor aclama, que ante El se postra el orbe reverente.

Mas la hoguera del mal su pecho inflama y con lengua procaz y bálbuciente ¡Crucifícalle! en su furor esclama!

RICARDO DE MONTE.

En el Calvario

Antes de morir Jesús á sus ver lúgos per lona. Tiene se l, y al padir agua, alárganle en una esponja hiel y vinagre que El con gran mansedumbre toma. Mira al pié de aquel madero triste, afligida y llorosa á su Madre, que á no ser porque en tan gran les congejas el cielo la auxiliaría, de dolor estaría loca ó muerta. Vé que al pasar los soldados de El se mojan diciendo: «¿ó otros salvó ¿porqué no se salva ahora?» Nadie amigo le acompaña. Tres mujeres se ven solas y Juan, discípulo amado, que sufren, callan y lloran. ¿Dónde están, Jesús, los ciegos, á quien díste vida, ahora? ¿Dónde enfermos y tullidos? Los que oyeron de tu boca palabras de vida eterna dónde están? Y las personas que al mentaste en el campo, por un milagro, do Moran? Cuando todo era triunfar te aclamaban: hoy á solas te dejan que en esa cruz sufras muerte deshonrosa. Quizás el que recibió de beneficios gran copia ahora con ludibrio haga de tu muerte cruel mofa.

Todos hemos recibido vida, provechos y honra por tu Redención y todos dejamos tu Madre á solas ó aumentamos su dolor al pecar á to las horas.

DANIEL AGUILERA.

A Cristo crucificado

Apaga el sol su luz enrojecida, Y todo es luto y lóbreguez y duelo; Se ciernen negras sombras en el cielo, Y se agita la tierra estremecida. Del Gólgota en la cumb e ennegrecida, Se alza una Cruz en gigantesco anhelo, Y el Hombre-Dios en triste desconsuelo, Deja ese par entre el dolor su vida. El pueblo impío goza y se divierte, Viendo del Justo su dolor profundo; María llora, pálida é inerte, Con ese amor de madre, sin según lo, Y ciego el pueblo en su maldad no advierte. Que al morir el Señor, radime al mundo.

JULIO VALDELOMAR.

María al pié de la Cruz

(FRAGMENTO)

No pienses, Virgen mía, Que vengo á tus altares A recordar cantando tu agonía; Nada valen, Señora, mis cantares; Vengo solo á llorar, Virgen María. Vengo á contar las enlutadas horas Que en negro soledad roban tu calma; Vengo á llorar con el dolor que lloras; Vengo en suspiros á entregarte el alma.

Madres felices, que con más fortuna De vuestros hijos coronáis la frente Con casto beso que brotó en la cuna: Madres felices, que en amantes lazos Los estrecháis en vuestro ardiente seno Entre el calor de vuestros dulces brazos; Madres felices, que con ansia loca Del niño ante los cándidos sonrojos, Al guardar los suspiros de su boca Meceis su cuna y entornáis sus ojos: Decidme cuál sería Vuestro dolor, de lágrimas cubierto, Si el hijo aquel que os cautivaba un día Le viésteis como al Hijo de María En una cruz ensangrentado y muerto.

Escóndase la uz; la tierra impura Envuelva sus montañas Entre las sombras de la noche oscura; Las crestas del Calvario Perdidas guarde en su crespón sombrío El luto de la noche tuleriol... En las rojas heridas desgarradas La sangre brota y de correr no cesa; Allí clava la Virgen sus miradas, Y por eso las nieblas apiñadas Caóren la sangre con su sombra espesa.

Madre de Dios, que ante la Cruz gimiendo Velas al Hijo que te está llamando; ¿Quién sufre con martirio más horrendo: El Hijo que á tus piés te ve llorando, O tú, que en una Cruz le ves muriendo?

Virgen, que brillas en el sol de oro Que se extiende en las bóvedas azules Y so relleja por el mar sonoro; Tú, que distes tus tintas sonrosadas A las auroras del Abril serenas Cuando pintan los valles y cascadas; Dejando el iris en el aire impreso Y haciéndolo brotar del casto beso Que dió la luz en las dormidas olas; Tú, del Calvario en la pendiente aislada, Al rostro del Señor, la vista errante Elevas con el alma tra pasada, Sientes la convulsión de su agonía Y cuentas de su pecho los latidos; Lloras del mundo la maldad impía, Y no valen cien mundos redimidos Una lágrima tuya, Madre mía.

ANTONIO GRILLO.

Instrucciones electorales

Publicamos á continuación las disposiciones de la ley á que hace referencia la última circular del ministro de la Gobernación:

El día 1 de Abril de cada año, los jueces municipales remitirán á los alcaldes lista de los electores fallecidos durante el año anterior, y los jueces de instrucción y de primera instancia la remitirán también de las sentencias firmes dictadas durante igual periodo de tiempo y que afecten á la capacidad de los electores.

El día 10 de abril los alcaldes harán fijar en los sitios públicos las siguientes listas: la definitiva de electores del año anterior; la de los que hubiesen perdido el derecho electoral por fallecimiento, incapacidad ó pérdida de vecindad; la de los que teniendo en el expresado día adquirida la vecindad con el tiempo de residencia legal, no consten en la primera, y la de aquéllos para quienes se hubiese suspendido el derecho electoral.

A estas listas acompañará el anuncio de que el 20 del mismo mes habrá de reunirse la Junta municipal electoral, ante la que todo vecino podrá hacer de palabra ó escrito cuantas reclamaciones estime oportunas referentes al derecho de sufragio.

Dichas listas y anuncios estarán expuestas hasta el día de la junta mencionada.

De las reclamaciones que ante ésta se hagan y de los documentos que para prueba se presenten, dará el oportuno recibo el secretario de la Junta, consignando también en el acta los nombres de los reclamantes, los de las personas á quienes afecte la reclamación y los documentos presentados para justificarla.

Sobre cada una de las reclamaciones, informará la junta, expresando los fundamentos de sus informes, así como los de los votos de la minoría que hubiere.

Formadas así las listas definitivas, se remitirán en unión del acta de la reunión de la junta, al presidente de la Diputación, debiendo hacerse por el primer correo que salga de la estafeta más próxima.

El día 1 de Mayo se constituirá en la Diputación provincial la junta provincial del censo.

Podrán reclamar contra las listas recibidas de los Ayuntamientos, los vecinos del distrito electoral, sus representantes ó quien sea ó haya sido senador electivo, diputado á Cortes ó provincial.

Solamente hablará una persona en contra y otra en pro, y no se admitirán declaraciones de testigos.

Las resoluciones de la junta recaídas por mayoría de votos, habrán de publicarse con expresión de sus fundamentos, y los de la minoría en el Boletín extraordinario que se publicará al día siguiente de la junta.

Las resoluciones de esta junta serán apelables ante la Audiencia, por cualquiera de las personas que tienen derecho á ser oídas por la junta, aun cuando en esta no hubieran reclamado.

Recibidas las resoluciones de la Audiencia se reunirá de nuevo la junta provincial el día 1.º de Junio, para formar las listas electorales con las modificaciones acordadas, debiendo publicarse estas listas en el Boletín oficial antes del día 15 de Julio.

Amor Cristiano

(APUNTE)

Mañana celebra la Cristiandad su Redención gloriosa y es día de veneración y recogimiento para todos los católicos.

La Iglesia conmemora la Institución del Sacramento del Amor, repitiendo,

EL DEFENSOR DE CÓRDOBA

DIARIO LIBERAL-CONSERVADOR

OFICINAS: SAN EULOGIO, NÚM. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Córdoba, un mes, pesetas 1'75.-Idem un trimestre, 5.-Fuera, un trimestre, 6

Pago anticipado

Anuncios. En primera plana, 0'10 pta. línea. En tercera, 0'05. En cuarta 0'03. Para los Sres. Suscriptores, precios especiales.

Mortuorias. A una columna, 5 ptas. A dos id id id.

Reclamos y Comunicados á precios convencionales.

Precios especiales para las Agencias anunciadoras que formalicen contratos por doscientas ó más líneas mensuales.

PREPARACIONES DEL DOCTOR E. VILLEGAS

ALMAGRA, 30.-FARMACIA

Vino de peptona, preparado con excelente vino de Málaga y la mejor peptona soluble.	botella	ptas. 1'75
Vino de quina.	"	" 1'75
Vino de quina ferruginoso.	"	" 1'75
Vino iodo-tánico.	"	" 2'50
Nuez de kola granulada.	"	" 2'50
Glicerofosfato de cal granulada.	"	" 2'50
Dicarbonato de sosa químicamente puro.	"	" 0'40

En la misma Farmacia, y como único punto de venta, se hace de las tan renombradas aguas de Lanjarón á los precios siguientes:

Agua de la fuente de la Salud	botella de 1 litro	1 pta.
Idem de la fuente de la Capuchina	"	"

También tiene á la venta Ampollas de suero artificial, por el Dr. Cea, de Valladolid, á 6 pesetas una. Cajas guarnición para inyectar el suero, á 6 pesetas una y sobres papel al sublimado, necesaric á todo Médico y á las familias, al precio de 1'25 cada sobre para preparar en el acto muchos litros de agua sublimada.

ESQUELAS DE FUNERAL

A los 30 minutos de su encargo

Precios sin competencia

Imprenta y Papelería "La Verdad,, Librería, 18



SANTA MATILDE Fábricas de Estearina, Bujías

VELAS DE ESTEARINA Y DE CERA DE ABEJAS

Jabones comunes y de Tocador

OLEINA, GLICERINA, HIELO ARTIFICIAL

CERILLAS FOSFÓRICAS

EDUARDO ALVAREZ

CÓRDOBA

FABRICA
— Y —
ALMACÉN

ANTONIO MORENO
DIRECTOR Y PROPIETARIO

MUEBLES

— DE —

— LUJO —

GONDOMAR 12



LA VERDAD
VINOS FINOS DE MONTILLA Y AGUARDIENTES DE RUTE
RAFAEL MARTÍNEZ
Morería, 15 CÓRDOBA Morería, 15